

*Passio Bonifacii Romani martyris. Eiusdem Lucae Hols-
tenii Animadversio ad Martyrologium Romanum Baro-
nii. His accedunt Acta Sanctorum Martyrum Tarachi,
Probi et Andronici. Ex codice ms. S. Victoris Parisiensis.
Parisiis... 1664.*

Ruinart y los bolandos las omitieron, de suerte que las *Acta brevia* cayeron en olvido, y al publicarlas Aubé en 1881²³ creyó dar a la luz un texto inédito. La tercera edición la hicieron los bolandistas²⁴. A. Pillet revisó nuevamente el ms. de San Víctor (hoy *Parisiensis* 14650), y publicó las actas sobre este códice y el *Brullexensis* 207-8, en su obra *Les Martyrs d'Afrique. Histoire de sainte Perpétue et de ses compagnons*. Lille-Paris 1845, pp. 460-66.

* * *

Volviendo a la gran *Passio*, hay que tocar una última cuestión. Hasta el año 1889, en que Harris descubrió el texto griego de la *Passio*, sólo se la conocía en la redacción latina. Inmediatamente surgió la cuestión sobre cuál fuera el original o arquetipo. Digamos en seguida que el pleito no está aún definitivamente aclarado.

Harris y Gifford, que fueron los primeros editores del texto griego (en 1890), lo tuvieron por el original, de donde habrían derivado todos los códices o redacciones latinas hasta entonces conocidas. Su sentir lo expresaron en el título mismo de su obra: *The Acts of the martyrdom of Perpetua and Felicitas; the original text, now first edited*, etc. Luis Duchesne, un año más tarde, se declaraba decididamente contra la opinión de Harris y Gifford, y tenía por original el texto latino²⁵. Las opiniones se fueron repartiendo entre uno y otro extremo con matices intermedios, hasta el trabajo, que pareció definitivo, de P. Franchi d'Cavalieri en favor del arquetipo latino. He aquí su conclusión: "El texto griego deriva del latino, al que no siempre vierte con exactitud... Sin embargo, hay que distinguir la parte del redactor y de Sáturo y la de Perpetua, juzgando la primera original en el latín; la segunda, en el griego. Pues mientras el relato de la mártir ofrece en latín destacadas diferencias de estilo y vocabulario con el resto del documento, en el griego presenta indicios seguros de haber sido redactado por la misma persona que escribió todo lo de-

²³ O. c., pp. 521-525.

²⁴ *Cat. Lat. Bruw.*, I, pp., 158-161.

²⁵ Académie des inscriptions et Belles-Lettres, *Comptes rendus des séances de l'année 1891*, 4 série, 19 (1892), p. 42.

más, sin hablar de las otras pruebas suministradas por la comparación de los textos."

P. Monceaux opinaba que "no era inverosímil que Perpetua hubiera redactado en griego su relato autobiográfico".

Van Beek, por fin, que prometía en 1936 examinar los argumentos de una y otra parte, adelantaba ya entonces su sentir: *eam sententiam mihi maxime placere dixerim quae tenet eundem scriptorem Passionem et latine et graece litteris mandasse*. Si este escritor fué, como parece probable, Tertuliano, que maneja con igual maestría el griego y el latín, nada más verosímil que esta sentencia.

Martirio de las Santas Perpetua y Felicidad y de sus compañeros.

I. Si los antiguos ejemplos de la fe, que atestiguan la gracia de Dios y obran la edificación del hombre, no por otro motivo se han puesto por escrito, sino porque con su lectura, como con nueva representación de las cosas, sea Dios honrado y el hombre confortado, ¿por qué no habrán también de escribirse los nuevos documentos que dicen con una y otra causa? Valga, por lo menos, la razón de que también estos acaecimientos han de venir un día a ser viejos y necesarios a los por venir; siquiera en su tiempo, que es este presente, por la veneración que sin más se tributa a lo antiguo, se diputen por de menor autoridad. Mas allá se lo hayan los que se atreven a juzgar la virtud, que es una sola, del Espíritu Santo conforme a las edades de los tiempos; y aun en este caso, hay que tener en más alta estima lo nuevo como perteneciente a los últimos tiempos, según la sobreabundancia de gracia decretada para los postreros espacios del mundo:

I. Si uetera fidei exempla, et Dei gratiam testificantia et aedificationem hominis operantia, propterea in litteris sunt digesta, ut lectione eorum quasi repraesentatione rerum et Deus honoretur et homo confortetur; cur non et noua documenta aequae utriusque causae conuenientia et digerantur? Vel quia proinde et haec uetera futura quandoque sunt et necessaria posteris, si in praesenti suo tempore minori deputantur auctoritati, propter praesumptam uenerationem antiquitatis: sed uiderint qui unam uirtutem Spiritus unius Sancti pro aetatibus iudicent temporum; cum maiora reputanda sunt nouitiora quaeque ut nouissimiora, secundum exuperationem gratiae in ultima saeculi spatia decretam.

de mi Espíritu sobre toda carne y profetizarán los hijos y las hijas de ellos; y sobre mis siervos y mis siervas derramaré de mi Espíritu; y los jóvenes verán visiones y los viejos soñarán sueños (Act. 2, 17).

Así, pues, nosotros, que reconocemos y honramos las nuevas visiones a par de las nuevas profecías, como igualmente prometidas, y diputamos las otras obras maravillosas del Espíritu Santo por escritura o documentos de la Iglesia (a la que, por lo demás, fué enviado Él, siempre el mismo, para administrar todos sus carismas en todos, conforme a cada uno distribuyó el Señor), no podemos menos de consignarlas y celebrarlas con la lectura para gloria de Dios, a fin de que ni la flaqueza ni la desesperación de la fe estime que sólo entre los antiguos se dió la gracia de la divinidad, ora se atienda a la confesión del martirio, ora a las revelaciones. Dios obra siempre lo que promete, para testimonio contra los que no creen y beneficio de los que creen.

También, pues, nosotros os anunciamos lo que hemos oído y tocado, hermanos e hijitos, a fin de que vosotros, los que asististeis a los sucesos, rememoreis la gloria del Señor, y los que ahora de oídas los conocéis, tengáis comunión con los santos mártires, y por ellos con el Señor Jesucristo, a quien es la gloria y honor por los siglos de los siglos. Amén.

II. Fueron detenidos los adolescentes catecúmenos

“In nouissimis enim diebus, dicit Dominus, effundam de Spiritu meo super omnem carnem, et prophetabunt filii filiarumque eorum: et super seruos et ancillas meas de meo Spiritu effundam: et iuvenes uisiones uidebunt, et senes somnia somnabunt.” Itaque et nos qui sicut prophetias ita et uisiones nouas pariter repromissas et agnoscimus et honoramus, ceterasque uirtutes Spiritus Sancti ad instrumentum Ecclesiae deputamus (cui et missus est idem omnia donatiua administraturus in omnibus prout unicuique distribuit Dominus) necessario et digerimus et ad gloriam Dei lectione celebramus; ut ne qua aut imbecillitas aut desperatio fidei apud ueteres tantum aestimet gratiam diuinitatis conuersatam, siue in martyrum siue in reuelationum dignatione: cum semper Deus operetur quae repromisit, non credentibus in testimonium, credentibus in beneficium.

Et nos itaque quod audiuius et contrectauimus annuntiamus et uobis, fratres et filioli: ut et uos qui interfuistis rememoremur gloriae Domini, et qui nunc cognoscitis per auditum communionem habeatis cum sanctis martyribus, et per illos cum Domino Iesu Christo, cui est claritas et honor in saecula saeculorum. Amen.

II. Apprehensi sunt adolescentes catechumeni, Revocatus

bre; Saturnino y Secundulo, y entre ellos también Vibia Perpetua, de noble nacimiento, instruída en las artes liberales, legítimamente casada, que tenía padre y madre y dos hermanos, uno de éstos catecúmeno como ella, y un niño pequeñito que criaba a sus pechos. Ella contaba unos veintidós años.

A partir de aquí, ella misma narró punto por punto todo el orden de su martirio (y yo lo reproduzco, tal como lo dejó escrito de su mano y propio sentimiento).

III. “Cuando todavía—dice—nos hallábamos entre nuestros perseguidores, como mi padre deseara ardentemente hacerme apostatar con sus palabras y, llevado de su cariño, no cesara en su empeño de derribarme:

—Padre—le dije—, ¿ves, por ejemplo, ese utensilio que está ahí en el suelo, una orza o cualquier otro?

—Lo veo—me respondió.

Y yo le dije:

—¿Acaso puede dársele otro nombre que el que tiene?

—No—me respondió.

—Pues tampoco yo puedo llamarme con nombre distinto de lo que soy: cristiana.

Entonces mi padre, irritado por esta palabra, se abalanzó sobre mí con ademán de arrancarme los ojos; pero se contentó con maltratarme. Y se marchó, vencido él y los argumentos del diablo. Luego, por unos pocos días, di gracias al Señor de no ver a mi padre y sentí alivio con su ausencia. En el mismo espacio de esos pocos días fuimos bautizados, y a mí me dictó el Espíritu que

et Felicitas conserua eius, Saturninus et Secundulus, inter hos et Vibia Perpetua, honeste nata, liberaliter instituta, maritaliter nupta, habens patrem et matrem et fratres duos, alterum aequae catechumenum, et filium infantem ad ubera: erat autem ipsa circiter annorum uiginti duo.

Haec ordinem totum martyrii sui iam hinc ipsa narrauit, sicut conscriptum manu sua et suo sensu reliquit.

III. “Cum adhuc, inquit, cum prosecutoribus essemus, et me pater uerbis euertere cupiret et deicere pro sua affectione perseueraret: “Pater, inquam, uides, uerbi gratia, uas hoc iacens, urceolum siue aliud?” Et dixit: “Video.” Et ego dixi ei: “Numquid alio nomine uocari potest, quam quod est?” Et ait: “Non.” “Sic et ego aliud me dicere non possum, nisi quod sum, Christiana.” Tunc pater motus hoc uerbo mittit se in me, ut oculos mihi erueret: sed uexauit tantum. Et profectus est uictus cum argumentis diaboli. Tunc paucis diebus quod caruissem patre, Domino gratias egi, et refrigeraui absentia illius.

In ipso spatio paucorum dierum baptizati sumus: et mihi

no había de pedir del agua otra gracia sino la paciencia en mi carne.

Al cabo de otros pocos días me metieron en la cárcel, y yo sentí pavor, pues jamás había experimentado tinieblas semejantes. ¡Qué día aquel tan terrible! El calor era sofocante, por el amontonamiento de tanta gente; los soldados nos trataban brutalmente; yo, por último, me sentía atormentada por la angustia de mi niño.

Entonces Tercio y Pomponio, diáconos bendecidos, que nos asistían, lograron a precio de oro que se nos permitiera por unas horas salir a respirar a un lugar mejor de la cárcel. Saliendo entonces de la cárcel, cada uno atendía a sus propias necesidades; yo aprovechaba aquellos momentos para dar el pecho a mi niño, medio muerto ya de inanición. Llena de angustia por él, hablaba a mi madre, animaba a mi hermano y les encomendaba a mi hijo.

Consumíame yo de dolor al verlos a ellos consumirse por causa mía. Durante muchos días me sentí agobiada por tales angustias; por fin, logré que el niño se quedara conmigo, y al punto me sentí con nuevas fuerzas y aliviada del trabajo y solicitud por el niño. Y súbitamente, la cárcel se me convirtió en un palacio, de suerte que prefería morar allí antes que en ninguna otra parte.

IV. Entonces me dijo mi hermano:

—Señora hermana, ya has llegado a una alta dignidad, tan alta que puedes pedir una visión y que se te manifieste si tu prisión ha de terminar en martirio o en li-

Spiritus dictavit non aliud petendum ab aqua, nisi sufferentiam carnis.

Post paucos dies recipimur in carcerem: et expavi, quia numquam experta eram tales tenebras. O diem asperum! Aestus ualidus turbarum beneficio, concussurae militum; nouissime macerabar sollicitudine infantis ibi.

Tunc Tertius et Pomponius, benedicti diaconi qui nobis ministrabant, constituerunt praemio ut paucis horis emissi in meliorem locum carceris refrigeraremus. Tunc exeuntes de carcere uniuersi sibi uacabant: ego infantem lactabam iam inedia defectum. Sollicita pro eo adloquebar matrem et confortabam fratrem, commendaban filium.

Tabescebam ideo quod illos tabescere uideram mei beneficio. Tales sollicitudines multis diebus passa sum: et usurpavi ut mecum infans in carcere maneret; et statim conualui et releuata sum a labore et sollicitudine infantis: et factus est mihi carcer subito praetorium, ut ibi mallesem quam alicubi.

IV. Tunc dixit mihi frater meus: "Domina soror, iam in magna dignatione es, tanta ut postules uisionem et ostendatur tibi an passio sit an commeatus." Et ego quae me sciebam fa-

bertad. Y yo, que tenía conciencia de hablar familiarmente con el Señor, de quien tan grandes beneficios había recibido, se lo prometí confiadamente, diciéndole:

—Mañana te lo anunciaré.

Y pedí, y me fué mostrado lo siguiente: Vi una escalera de bronce, de maravillosa grandeza, que llegaba hasta el cielo; pero muy estrecha, de suerte que no se podía subir más que de uno en uno. A los lados de la escalera había clavados toda clase de instrumentos de hierro. Había allí espadas, lanzas, arpones, puñales, punzones; de modo que si uno subía descuidadamente o sin mirar a lo alto, quedaba atravesado y sus carnes prendidas en las herramientas. Y había debajo de la misma escalera un dragón tendido, de extraordinaria grandeza, cuyo oficio era tender asechanzas a los que intentaban subir y espantarlos para que no subieran. Ahora bien, Sáturo había subido antes que yo (Sáturo es quien nos había edificado en la fe, y al no hallarse presente cuando fuimos prendidos, él se entregó por amor nuestro de propia voluntad). Cuando hubo llegado a la punta de la escalera, se volvió y me dijo:

—Perpetua, te espero; pero ten cuidado no te muerda ese dragón.

Y yo le dije:

—No me hará daño, en el nombre de Jesucristo.

El dragón, como si me temiera, fué sacando lentamente la cabeza de debajo de la escalera; y yo, como si subiera el primer escalón, le pisé la cabeza. Subí y vi un jardín de extensión inmensa, y sentado en medio un hombre de cabeza cana, vestido de pastor, alto de talla,

bulari cum Domino, cuius beneficia tanta experta eram, fidenter repromisi ei, dicens: "Crastina die tibi renuntiabo." Et postulavi; et ostensum est mihi hoc: Video scalam aeream mirae magnitudinis pertingentem usque ad caelum, et angustam, per quam nonnisi singuli ascendere possent: et in lateribus scalae omne genus ferramentorum infixum. Erant ibi gladii, lanceae, hami, machaerae, verruta: ut si quis neglegenter aut non sursum adtendens ascenderet, laniaretur et carnes eius inhaererent ferramentis. Et erat sub ipsa scala draco cubans mirae magnitudinis, qui ascendentibus insidias praestabat, et exterrebat ne ascenderent. Ascendit autem Satorius prior, qui postea se propter nos ultro tradiderat, quia ipse nos aedificauerat, et tunc cum adducti sumus, praesens non fuerat. Et peruenit in caput scalae, et conuertit se et dixit mihi: "Perpetua, sustineo te: sed uide ne te mordeat draco ille." Et dixi ego: "Non me nocebit in nomine Christi." Et desub ipsa scala, quasi timens me, lente eiecit caput; et quasi primum gradum calcarem, calcavi illi caput. Et ascendi, et uidi spatium immensum horti, et in medio sedentem hominem

que estaba ordeñando sus ovejas. Muchos miles, vestidos de blanco, le rodeaban. El pastor levantó la cabeza, me miró y me dijo:

—Seas bienvenida, hija.

Y me llamó, y del queso que ordeñaba me dió como un bocado, y yo lo recibí con las manos juntas, y me lo comí. Todos los circunstantes dijeron: “Amén”.

Y al sonido de esta voz me desperté, masticando todavía no sé qué de dulce. Y en seguida conté a mi hermano la visión, y los dos comprendimos que me esperaba el martirio. Y desde aquel punto empezamos a no tener ya esperanza alguna en este mundo.

V. De allí a unos días, se corrió el rumor de que íbamos a ser interrogados. Vino también de la ciudad mi padre, consumido de pena, y se acercó a mí con intención de derribarme, y me dijo:

—Compadécete, hija mía, de mis canas; compadécete de tu padre, si es que merezco ser llamado por ti con el nombre de padre. Si con estas manos te he llevado hasta esa flor de tu edad, si te he preferido a todos tus hermanos, no me entregues al oprobio de los hombres. Mira a tus hermanos; mira a tu madre y a tu tía materna; mira a tu hijito, que no ha de poder sobrevivirte. Depón tus ánimos, no nos aniquiles a todos, pues ninguno de nosotros podrá hablar libremente, si a ti te pasa algo.

Así hablaba como padre, llevado de su piedad, a par que me besaba las manos y se arrojaba a mis pies y

canum, in habitu pastoris, grandem, oues mulgentem: et circumstantes candidati milia multa. Et leuauit caput et aspexit me, et dixit mihi: “Bene uenisti, tagnon.” Et clamavit me, et de caseo quod mulgebat dedit mihi quasi buccellam; et ego accepi iunctis manibus, et manducaui: et uniuersi circumstantes dixerunt: “Amen.” Et ad sonum uocis experrecta sum, commanducans adhuc dulcis nescio quid. Et retuli statim fratri meo, et intelleximus passionem esse futuram: et coepimus nullam iam spem in saeculo habere.

V. Post paucos dies rumor cucurrit ut audiremur. Superuenit autem et de ciuitate pater meus, consumptus taedio: et ascendit ad me, ut me deiceret, dicens: “Miserere, filia, canis meis: miserere patri, si dignus sum a te pater uocari; si his te manibus ad hunc florem aetatis prouexi; si te praeposui omnibus fratribus tuis: ne me dederis in dedecus hominum. Aspice fratres tuos: aspice matrem tuam et materteram: aspice filium tuum, qui post te uiuere non poterit. Depone animos, ne uniuersos nos extermines: nemo enim nostrum libere loquetur, si tu aliquid fueris passa.”

Haec dicebat quasi pater pro sua pietate, basians mihi manus et se ad pedes meos iactans: et lacrimis me non filiam

me llamaba, entre lágrimas, no ya su hija, sino su señora. Y yo estaba transida de dolor por el caso de mi padre, pues era el único de toda mi familia que no había de alegrarse de mi martirio. Y traté de animarle, diciéndole:

—Allá en el estrado, sucederá lo que Dios quisiere; pues has de saber que no estamos puestos en nuestro poder, sino en el de Dios.

Y se retiró de mi lado, sumido en tristeza.

VI. Otro día, mientras estábamos comiendo, se nos arrebató súbitamente para ser interrogados, y llegamos al foro o plaza pública. Inmediatamente se corrió la voz por los alrededores de la plaza, y se congregó una muchedumbre inmensa. Subimos al estrado. Interrogados todos los demás, confesaron su fe. Por fin me llegó a mí también el turno. Y de pronto apareció mi padre con mi hijito en los brazos, y me arrancó del estrado, suplicándome:

—Compadécete del niño chiquito.

Y el procurador Hilariano, que había recibido a la sazón el *ius gladii* o poder de vida y muerte, en lugar del difunto procónsul Minucio Timiniano:

—Ten consideración—dijo—a las canas de tu padre; ten consideración a la tierna edad del niño. Sacrifica por la salud de los emperadores.

Y yo respondí:

—No sacrífico.

Hilariano:

—Luego ¿eres cristiana?—dijo.

Y yo respondí:

—Sí, soy cristiana.

Y como mi padre se mantenía firme en su intento de

nominabat, sed dominam, Et ego dolebam casum patris mei, quod solus de passione mea gauisurus non esset de toto genere meo; et confortauit eum dicens: “Hoc fiet in illa catasta quod Deus uoluerit: scito enim nos non in nostra esse potestate constitutos, sed in Dei.” Et recessit a me contristatus.

VI. Alio die cum pranderemus, subito rapti sumus ut audiremur: et pervenimus ad forum. Rumor statim per uicinas fori partes cucurrit, et factus est populus immensus. Ascendimus in catastam. Interrogati ceteri confessi sunt. Ventum est et ad me. Et apparuit pater ilico cum filio meo, et extraxit me de gradu, supplicans: “Miserere infanti.” Et Hilarianus procurator, qui tunc loco proconsulis Minuci Timiniani defuncti ius gladii acceperat: “Parce, inquit, canis patris tui: parce infantiae pueri. Fac sacrum pro salute Imperatorum.” Et ego respondi: “Non facio.” Hilarianus: “Christiana es?” inquit. Et ego respondi: “Christiana sum.” Et cum staret pater

derribarme, Hilariano dió orden de que se le echara de allí, y aun le dieron de palos. Yo sentí los golpes de mi padre como si a mí misma me hubieran apaleado. Así me dolí también por su infortunada vejez.

Entonces Hilariano pronuncia sentencia contra todos nosotros, condenándonos a las fieras. Y bajamos jubilosos a la cárcel.

Entonces, como el niño estaba acostumbrado a tomarme el pecho y permanecer conmigo en la cárcel, sin pérdida de tiempo envié al diácono Pomponio a reclamarlo de mi padre. Pero mi padre no lo quiso entregar, y por quererlo así Dios, ni el niño echó ya de menos los pechos ni yo sentí más hervor en ellos. Así lo ordenó el Señor, para que no fuera yo atormentada juntamente de la angustia por el infante y el dolor de mis pechos.

VII. Al cabo de unos días, estando todos en oración, súbitamente, en medio de ella, se me escapó la voz y nombré a Dinócrates. Yo me quedé estupefacta de que nunca me hubiera venido a la mente, sino entonces, y sentí pena al recordar cómo había muerto. Y me di inmediatamente cuenta de que yo era digna y que tenía obligación de rogar por él. Y empecé a hacer mucha oración por él y a gemir ante el Señor. Seguidamente, aquella misma noche se me mostró la siguiente visión:

Vi a Dinócrates que salía de un lugar tenebroso, donde había también otros muchos, sofocado de calor y sediento, con vestido sucio y color pálido. Llevaba en la cara la herida de cuando murió. Este Dinócrates había

ad me deiciendam, iussus est ab Hilariano proici, et... virga percussit. Et doluit mihi casus patris mei, quasi ego fuisset percussa: sic dolui pro senecta eius misera.

Tunc nos uniuersos pronuntiat, et damnat ad bestias: et hilares descendimus ad carcerem.

Tunc quia consueuerat a me infans mammas accipere, et mecum in carcere manere, statim mitto ad patrem Pomponium diaconum, postulans infantem. Sed pater dare noluit, et quomodo Deus voluit, neque ille amplius mammas desiderauit, neque mihi fervorem fecerunt: ne sollicitudine infantis et dolore mammaram macerarer.

VII. Post dies paucos, dum uniuersi oramus, subito media oratione profecta est mihi uox, et nominauí Dinocratem: et obstupui quod numquam mihi in mentem uenisset nisi tunc; et dolui commemorata casus eius. Et cognoui me statim dignam esse, et pro eo petere debere. Et coepi de ipso orationem facere multum, et ingemiscere ad Dominum. Continuo ipsa nocte ostensum est mihi hoc: Video Dinocratem exeuntem de loco tenebroso, ubi et conplures erant, aestuantem ualde et sitientem, sordido cultu et colore pallido; et uulnus in facie eius, quod cum moreretur habuit. Hic Dinocrates fuerat frater

sido hermano mío carnal, de siete años de edad, muerto tristemente de cáncer en la cara, enfermedad que infundió terror a todo el mundo. Por éste, pues, hacía yo oración. Entre mí y él había una gran distancia, de manera que nos era imposible acercarnos el uno al otro. Además, en el mismo lugar en que estaba Dinócrates, había una piscina llena de agua, pero con brocal más alto que la estatura del niño. Dinócrates se estiraba, como si quisiera beber. Yo sentía pena de que por una parte aquella piscina estaba llena de agua, y, sin embargo, por la altura del brocal, no había mi hermano de beber. Entonces me desperté y me di cuenta de que mi hermano se hallaba en pena. Pero yo tenía confianza de que había de aliviarle de ella, y no cesaba de orar por él todos los días, hasta que fuimos trasladados a la cárcel castrense, pues en espectáculo castrense teníamos que combatir con las fieras. Se celebraba entonces el natalicio del César Geta. E hice oración por él, gimiendo y llorando día y noche, a fin de que por intercesión mía fuera perdonado.

VIII. El día que permanecemos en el cepo, tuve la siguiente visión: Vi el lugar que había visto antes, y a Dinócrates limpio de cuerpo, bien vestido y refrigerado, y donde tuvo la herida vi sólo una cicatriz. Y la piscina que viera antes, había abajado el brocal hasta el ombligo del niño. Éste sacaba de ella agua sin cesar. Sobre el brocal había una copa de oro llena de agua, y se acer-

meus carnalis, annorum septem, qui per infirmitatem facie cancerata male obiit, ita ut mors eius odio fuerit omnibus hominibus. Pro hoc ergo orationem feceram: et inter me et illum grande erat diastema, ita ut uterque ad inuicem accedere non possemus. Erat deinde in ipso loco ubi Dinocrates erat, piscina plena aqua, altiorem marginem habens quam erat statura pueri: et extendebat se Dinocrates quasi bibiturus. Ego dolebam quod et piscina illa aquam habebat, et tamen propter altitudinem marginis bibiturus non esset. Et experrecta sum, et cognoui fratrem meum laborare. Sed fidebam me profuturam labori eius: et orabam pro eo omnibus diebus, quousque transiuimus in carcerem castrensem; munere enim castrensi eram pugnaturi: natale tunc Getae Caesaris. Et feci pro illo orationem die et nocte gemens et lacrimans ut mihi donaretur.

VIII. Die quo in neruo mansimus, ostensum est mihi hoc: Video locum illum quem retro uideram, et Dinocratem mundo corpore, bene uestitum, refrigerantem; et ubi erat uulnus, uideo cicatricem: et piscinam illam quam retro uideram, summisso margine usque ad umbilicum pueri; et aquam de ea trahebat sine cessatione: et super marginem fiala aurea plena

OMNIA
MARTIRES

có Dinócrates y empezó a beber de ella. La copa no se agotaba nunca. Y saciada su sed, se retiró del agua y se puso a jugar gozoso, a la manera de los niños. Y me desperté. Entonces entendí que mi hermano había pasado de la pena.

IX. Luego, al cabo de unos días, Pudente, soldado lugarteniente, oficial de la cárcel, empezó a tenernos gran consideración, por entender que había en nosotros una gran virtud. Y así, admitía a muchos que venían a vernos, con el fin de aliviarnos los unos a los otros. Mas cuando se aproximó el día del espectáculo, entró mi padre a verme, consumido de pena, y empezó a mesarse su barba, a arrojarse por tierra, pegar su faz en el polvo, maldecir de sus años y decir palabras tales, que podían conmover la creación entera. Yo me dolía de su infortunada vejez.

X. El día antes de nuestro combate, vi en una visión lo siguiente:

El diácono Pomponio venía a la puerta de la cárcel y llamaba con fuerza. Yo salí y le abrí. Venía vestido de una túnica blanca y llevaba chinelas de variadas labores, y me dijo:

—Perpetua, te estamos esperando; ven.

Y me tomó de la mano y nos echamos a andar por lugares ásperos y tortuosos. Por fin, a duras penas, llegamos al anfiteatro jadeantes, y Pomponio me llevó al medio de la arena y me dijo:

aqua; et accessit Dinocrates, et de ea bibere coepit: quae fiala non deficiebat. Et satiatus accessit de aqua ludere more infantium gaudens. Et experrecta sum. Tunc intellexi translatum eum esse de poena.

IX. Deinde post dies paucos, Pudens miles optio, praepositus carceris, nos magnificare coepit intellegens magnam uirtutem esse in nobis; qui multos ad nos admittebat, ut et nos et illi inuicem refrigeraremus. Vt autem proximauit dies muneris, intrat ad me pater meus consumptus taedio, et coepit barbam suam euellere, et in terram mittere et prosternere se in faciem, et improperare annis suis, et dicere tanta uerba quae mouerent uniuersam creaturam. Ego dolebam pro infelici senecta eius.

X. Pridie quam pugnaremus, uideo in horomate hoc: uenisse Pomponium diaconum ad ostium carceris, et pulsare vehementer. Et exiui ad eum, et aperui ei: qui erat uestitus discincta candida, habens multiplices calliculas et dixi mihi: "Perpetua, te expectamus: ueni." Et tenuit mihi manum, et coepimus ire per aspera loca et flexuosa. Vix tandem peruenuimus anhelantes ad amphitheatrum, et induxit me in media arena. Et dixit mihi: "Noli pauere; hic sum tecum, et conla-

—No tengas miedo; yo estaré contigo y combatiré a tu lado.

Y se marchó. Y he aquí que veo un gentío inmenso enfurecido. Y como sabía que estaba condenada a las fieras, me maravillaba de que no las soltaran contra mí. Sólo salió un egipcio, de fea catadura, acompañado de sus ayudadores, con ánimo de luchar conmigo. Mas también a mi lado se pusieron unos jóvenes hermosos, ayudadores y partidarios míos. Luego, me desnudaron y quedé convertida en varón. Y empezaron mis ayudadores a frotarme con aceite, como se acostumbra a hacer en los combates; en cambio, vi cómo el egipcio aquel se revolcaba, entre tanto, en la arena. Entonces salió un hombre de extraordinaria grandeza, tanto que sobrepasaba la cima del anfiteatro, vestido de túnica, con un manto de púrpura abrochado hacia el medio del pecho por dos hebillas de oro, calzado de chinelas recamadas de oro y plata. Llevaba una vara al estilo de *lanista* o adiestrador de gladiadores, y un ramo verde, del que pendían manzanas de oro. Pidió silencio, y dijo:

—Si este egipcio venciere a esta mujer, la pasará a filo de espada; mas si ella venciere al egipcio, recibirá este ramo.

Y se retiró. Y nos acercamos el uno al otro y empezamos un combate de pugilato. El trataba de agarrarme por los pies; pero yo le daba en la cara con los talones. Entonces fui levantada en el aire y empecé a herirle como quien no pisa la tierra. Mas como vi que el combate se prolongaba, junté las manos de forma que en-

boro tecum." Et abiit. Et adspicio populum ingentem adtonitum. Et quia sciebam me ad bestias datam esse, mirabar quod non mitterentur mihi bestiae. Et exiuit quidam contra me Aegyptius foedus specie cum adiutoribus suis, pugnaturus tecum. Veniunt et ad me adolescentes decori, adiutores et fautores mei. Et expoliata sum, et facta sum masculus. Et coeperunt me fautores mei oleo defricare, quomodo solent in agone; et illum contra Aegyptium uideo in afa uolutantem. Et exiuit uir quidam mirae magnitudinis, ut etiam excederet fastigium amphitheatri, discinctatus, purpuram inter duos clauos per medium pectus habens, et calliculas multiformes ex auro et argento factas: et ferens uirgam quasi lanista, et ramum uiridem in quo erant mala aurea. Et petiit silentium, et dixit: "Hic Aegyptius, si hanc uicerit occidet illam gladio; haec si hunc uicerit, accipiet ramum istum." Et recessit. Et accessimus ad inuicem, et coepimus mittere pugnos. Ille mihi pedes adprehendere uolebat: ego autem illi calcibus faciem caedebam. Et sublata sum aere, et coepi eum sic caedere quasi terram non calcans. At ubi uidi moram fieri, iunxi manus, ut digitos in digitos mitterem. Et adprehendi illi caput,

clavijé dedos con dedos, y le cogí la cabeza y cayó de bruces, y yo le pisé la cabeza. El pueblo rompió en vítores, y mis partidarios entonaron un himno. Yo me acerqué al *lanista* y recibí el ramo. Él me besó y me dijo:

—Hija, la paz contigo.

Y me dirigí, radiante de gloria, hacia la puerta *Sanaivaria* o de los vivos, y en aquel momento me desperté. Y entendí que mi combate no había de ser tanto contra las fieras, cuanto contra el diablo; pero estaba segura que la victoria estaba de mi parte.

Tales son mis sucesos hasta el día antes del combate; lo que en el combate mismo suceda, si alguno quiere, que lo escriba.”

XI. Mas también el bendito Sáturo publicó la siguiente visión suya, que él escribió de su mano:

“Habíamos ya—dice—sufrido el martirio y habíamos salido de la carne, y cuatro ángeles nos transportaban en dirección de oriente, sin que sus manos nos tocaran. Ibamos, empero, no boca arriba, vueltos hacia el cielo, sino como quien sube una suave colina. Y pasado el primer mundo, vimos una luz inmensa, y yo le dije a Perpetua (pues ésta venía a mi lado):

—Esto es lo que el Señor nos prometía. Ya tenemos cumplida la promesa. Y mientras éramos llevados por los cuatro ángeles dichos, se abrió ante nosotros un espacio grande, que era como un vergel, poblado de rosales y de toda clase de flores. La altura de los rosales era como la de un ciprés, y sus hojas caían al suelo incesantemente. Allí, en el vergel, había otros cuatro án-

et cecidit in faciem; et calcaui illi caput. Et coepit populus clamare, et faussores mei psallere. Et accessi ad lanistam, et accepi ramum. Et osculatus est me, et dixit mihi: “Filia, pax tecum.” Et coepi ire cum gloria ad portam Sanauiariam, et experrecta sum. Et intellexi me non ad bestias, sed contra diabolum pugnaturam; sed sciebam mihi esse victoriam.

Hoc usque in pridie muneris egi: ipsius autem muneris actum, si qui uoluerit, scribat.”

XI. Sed et Satorus benedictus hanc uisionem suam edidit, quam ipse conscripsit. “Passi, inquit, eramus, et exiimus de carne, et coepimus ferri a quattuor angelis in orientem, quorum manus nos non tangebant. Ibamus autem non supini sursum uersi, sed quasi mollem cliuum ascendentes. Et liberato primo mundo uidimus lucem inmensam: et dixi Perpetuae (erat enim haec in latere meo): “Hoc est quod nobis Dominus promittebat: percepimus promissionem.” Et dum gestamur ab ipsis quattuor angelis, factum est nobis spatium grande, quod tale fuit quasi uiridarium, arbores habens rosae et omne genus flores. Altitudo arborum erat in modum cypressi, quarum folia cadebant sine cessatione. Ibi au'em in

geles más gloriosos que los demás; los cuales, así que nos vieron, nos rindieron honores y dijeron a los otros ángeles con admiración:

—¡Son ellos! ¡Son ellos!

Y, llenos de pavor, los cuatro ángeles que nos llevaban nos dejaron en el suelo, y por nuestro propio pie atravesamos la distancia de un estadio por un ancho vial. Allí encontramos a Jocundo, a Saturnino y Artaxio, que habían sido quemados vivos en la misma persecución, y a Quinto, que había muerto, mártir también, en la misma cárcel. Juntamente les preguntamos dónde estaban los demás. Pero los ángeles nos dijeron:

—Venid antes, entrad y saludad al Señor.

XII. Y llegamos junto a un lugar, cuyas paredes eran tales que parecían edificadas de pura luz; ante la puerta había cuatro ángeles, que nos vistieron, al entrar, de vestiduras blancas. Y entramos y oímos una voz unisona que decía:

“*Agios, Agios, Agios*: Santo, Santo, Santo”, sin interrupción. Y vimos en el mismo lugar, sentado, a uno que tenía apariencia de hombre cano, con cabellos de nieve, pero rostro juvenil. Lo que no vimos fueron sus pies. Y a su diestra y siniestra había cuatro ancianos, y detrás estaban los demás ancianos, en crecido número. Y entrando, nos paramos atónitos ante el trono; pero los cuatro ángeles nos levantaron en vilo, y besamos al Señor, y Él nos acarició la cara con su mano. Y los otros

uiridario alii quattuor angeli fuerunt clariores ceteris: qui ubi uiderunt nos, honorem nobis dederunt, et dixerunt ceteris angelis: “Ecce sunt, ecce sunt:” cum admiratione. Et expauescentes quattuor illi angeli, qui gestabant nos, deposuerunt nos: et pedibus nostris transiimus stadium uia lata. Ibi inuenimus Iocundum et Saturninum et Artaxium, qui eadem persecutione uiui arserunt; et Quintum, qui et ipse martyr in carcere exierat; et quaerebamus de illis ubi essent ceteri. Angeli dixerunt nobis: “Venite prius, introite, et salutate Dominum.”

XII. Et uenimus prope locum, cuius loci parietes tales erant, quasi de luce aedificati; et ante ostium loci illius angeli quattuor stabant, qui introeuntes uestierunt stolas candidas. Et introiimus, et audiimus uocem unitam dicentem: “*Agios, agios, agios*”; sine cessatione. Et uidimus in eodem loco sedentem quasi hominem canum, niueos habentem capillos, et uultu iuuenili; cuius pedes non uidimus, et in dextra et in sinistra seniores quattuor; et post illos ceteri seniores conplures stabant. Et introeuntes cum admiratione stetimus ante thronum: et quattuor angeli subleuauerunt nos: et osculati sumus illum, et de manu sua traiecit nobis in faciem. Et ceteri

ancianos dijeron: "Estemos firmes." Y nos quedamos firmes y les dimos la paz, y por fin nos dijeron los mismos ancianos:

—Id y jugad.

Yo le dije a Perpetua:

—Ya tienes lo que quieres.

Y ella me contestó:

—Gracias a Dios que, como fui alegre en la carne, aquí soy más alegre todavía.

XIII. Y salimos, y he aquí que nos hallamos al obispo Optato a la derecha, y a Aspasio, presbítero, catequista, a la izquierda, separados uno de otro y tristes. Y se arrojaron a nuestros pies y nos dijeron:

—Poned paz entre nosotros, pues habéis salido de este mundo y nos habéis dejado así.

Y nosotros les dijimos:

—¿No eres tú nuestro padre y tú nuestro sacerdote? ¿Cómo es que os echáis vosotros a nuestros pies? Y nos conmovimos y los abrazamos. Perpetua se puso a hablar con ellos en griego, y nos retiramos con ellos al vergel, bajo un rosal. Pero mientras estábamos hablando con ellos, los ángeles les dijeron:

—Dejadlos que gocen de refrigerio; y si tenéis disensiones entre vosotros, perdonáoslas mutuamente. Y los llenaron de turbación. Y le dijeron a Optato:

—Lo que debes hacer es corregir a tu pueblo, que se reúnen contigo como si salieran del circo, contendiendo cada uno por su bando.

Y nos pareció como si quisieran cerrar las puertas. Y empezamos a reconocer allí a muchos hermanos, se-

seniores dixerunt nobis: "Stemus." Et stetimus, et pacem fecimus, et dixerunt nobis seniores: "Ite et ludite." Et dixi Perpetuae: "Habes quod vis." Et dixit mihi: "Deo gratias, ut quomodo in carne hilaris fui, hilarior sum et hic modo."

XIII. Et exiimus, et uidimus ante fores Optatum episcopum ad dexteram, et Aspasium presbyterum doctorem ad sinistram, separatos et tristes. Et miserunt se ad pedes nobis, et dixerunt: "Componite inter nos, quia existis et sic nos reliquistis." Et diximus illis: "Non tu es papa noster, et tu presbyter? Ut uos ad pedes nobis mittatis?" Et moti sumus et complexi illos sumus. Et coepit Perpetua graece cum illis loqui: et segregauimus eos in uiridarium sub arbore rosae. Et dum loquimur cum eis, dixerunt illis angeli: "Sinite illos refrigerent; et si quas habetis inter vos dissensiones, dimitte uobis inuicem." Et conturbauerunt eos. Et dixerunt Optato: "Corrige plebem tuam; quia sic ad te conueniunt quasi de circo redeuntes, et de factionibus certantes." Et sic nobis uisum est quasi uellent claudere portas. Et coepimus illic

ñaladamente a los mártires. Todos nos sentíamos confortados por una fragancia inenarrable que nos saciaba. Entonces me desperté lleno de gozo."

XIV. Estas son las visiones más insignes de los beatísimos mártires Sáturo y Perpetua, que ellos mismos pusieron por escrito. Respecto a Secundulo, Dios le llamó a sí, estando aún en la cárcel, con prematura muerte, no sin beneficio, para hacerle gracia de las fieras. Sin embargo, si no su alma, su carne ciertamente que conoció la espada.

XV. En cuanto a Felicidad, también a ella le fué otorgada gracia del Señor, del modo que vamos a decir:

Como se hallaba en el octavo mes de su embarazo (pues fué detenida encinta), estando inminente el día del espectáculo, se hallaba sumida en gran tristeza, temiendo se había de diferir su suplicio por razón de su preñez (pues la ley veda ejecutar a las mujeres preñadas), y tuviera que verter luego su sangre, santa e inocente, entre los demás criminales. Lo mismo que ella, sus compañeros de martirio estaban profundamente afligidos de pensar que habían de dejar atrás a tan excelente compañera, como caminante solitaria por el camino de la común esperanza. Juntando, pues, en uno los gemidos de todos, hicieron oración al Señor tres días antes del espectáculo. Terminada la oración, sobrecogieron inmediatamente a Felicidad los dolores del parto. Y como ella sintiera el dolor, según puede suponerse, de la dificultad de un parto trabajoso de octavo mes, díjole uno de los oficiales de la prisión:

multos fratres cognoscere, sed et martyras. Upiuersi odore inenarrabili alebatur, qui nos satiabat. Tunc gaudens expectatus sum."

XIV. Hae uisiones insigniores ipsorum martyrum beatissimorum Saturi et Perpetuae, quas ipsi conscripserunt. Secundulum uero Deus maturiore exitu de saeculo adhuc in carcere euocauit, non sine gratia, ut bestias lucraretur. Gladium tamen etsi non anima, certe caro eius agnovit.

XV. Circa Felicitatem uero, et illi gratia Domini eiusmodi contigit: Cum octo iam mensium uentrem haberet (nam praegnans fuerat adprehensa), instante spectacula die, in magno erat luctu, ne propter uentrem differretur (quia non licet praegnantibus poenae repraesentari) et ne inter alios postea sceleratos sanctum et innocentem sanguinem funderet. Sed et conmartires grauius contristabantur, ne tam bonam sociam quasi comitem solam in uia eiusdem spei relinquerent. Coniuncto itaque unito gemitu ad Dominum orationem fuderunt ante tertium diem muneris. Statim post orationem dolores inuaserunt. Et cum pro naturali difficultate octauis mensis in partu laborans doleret, ait illi quidam ex ministris catarac-

—Tú que así te quejas ahora, ¿qué harás cuando seas arrojada a las fieras, que despreciaste cuando no quisiste sacrificar?

Y ella respondió:

—Ahora soy yo la que padezco lo que padezco; mas allí habrá otro en mí, que padecerá por mí, pues también yo he de padecer por Él.

Y así dió a luz una niña, que una de las hermanas crió como hija.

XVI. Ahora bien, pues el Espíritu Santo permitió, y permitiendo quiso que se pusiera por escrito todo el desenvolvimiento del combate mismo, por muy indignos que nos sintamos para el intento de describir tamaña gloria, sin embargo, vamos a cumplir un mandato de la mujer santísima, Perpetua, o más bien ejecutamos un fideicomiso suyo, contentándonos con añadir un documento de su constancia y sublimidad de ánimo.

Como el tribuno los tratara con demasiada dureza, pues temía, por insinuaciones de hombres vanísimos, no se le fugaran de la cárcel por arte de no sabemos qué mágicos encantamientos, se encaró con él y le dijo:

—¿Cómo es que no nos permites alivio alguno, siendo como somos reos nobilísimos, es decir, nada menos que del César, que hemos de combatir en su natalicio? ¿O no es gloria tuya que nos presentemos ante él con mejores carnes?

El tribuno sintió miedo y vergüenza, y así dió orden de que se los tratara más humanamente, de suerte que se autorizó a entrar en la cárcel a los hermanos de ella y a los demás, y que se aliviaran mutuamente; más que

tariorum: "Quae sic modo doles, quid facies obiecta bestiis, quas contempsisti cum sacrificare noluisti?" Et illa respondit: "Modo ego patior quod patior; illic autem alius erit in me qui patietur pro me, quia et ego pro illo passura sum." Ita enixa est puellam, quam quaedam soror in filiam educauit.

XVI. Quoniam ergo permisit et permittendo uoluit Spiritus Sanctus ordinem ipsius muneris conscribi, etsi indigni ad supplementum tantae gloriae describendae, tamen quasi mandatum sanctissimae Perpetuae, immo fideicommissum eius exequimur, unum adicientes documentum de ipsius constantia et animi sublimitate.

Cum tribunus castigatius eos castigaret, quia ex admonitionibus hominum uanissimorum uerebatur, ne subtraherentur de carcere incantationibus aliquibus magicis, in faciem ei respondit: "Quid utique non permittis nobis refrigerare noxiis nobilissimis, Caesaris scilicet, et natali eiusdem pugnaturis? Aut non tua gloria est, si pinguiores illo producamur?" Horruit et erubuit tribunus; et ita iussit illos humanius haberi,

más, que ya el mismo lugarteniente de la cárcel había abrazado la fe.

XVII. Igualmente, el día antes del suplicio, al tomar aquella última cena que llaman libre, y que ellos, en cuanto de su parte estuvo, convirtieron en un ágape, se dirigían al pueblo con la misma intrepidez, amenazándoles con el juicio de Dios, atestiguando la dicha de su martirio, haciendo befa de la curiosidad de los concurrentes. Sáturo decía:

—¿No tenéis bastante con el día de mañana? ¿A qué miráis con tanto gusto lo que aborrecéis? Hoy, amigos; mañana, enemigos. Sin embargo, fijaos con cuidado en nuestras caras, para que nos podáis reconocer en aquel último día.

De este modo se retiraban todos de allí estupefactos y muchos de ellos creyeron.

XVIII. Brilló, por fin, el día de su victoria y salieron de la cárcel al anfiteatro, como si fueran al cielo, radiantes de alegría y hermosos de rostro, si conmovidos, acaso, no por el temor, sino por el gozo. Seguía Perpetua con rostro iluminado y paso tranquilo, como una matrona de Cristo, como una regalada de Dios, obligando a todos, con la fuerza de su mirada, a bajar los ojos. Felicidad iba también gozosa de haber salido bien del alumbramiento para poder luchar con las fieras, pasando de la sangre a la sangre, de la partera al gladiador, para lavarse después del parto con el segundo bautismo.

Quando llegaron a la puerta del anfiteatro, quisieron

ut fratribus eius et ceteris facultas fieret introeundi, et refrigerandi cum eis; iam et ipso optione carceris credente.

XVII. Pridie quoque cum illam cenam ultimam quam liberam uocant, quantum in ipsis erat, non cenam liberam sed agapen cenarent, eadem constantia ad populum uerba iactabant, comminantes iudicium Dei, contestantes passionis suae felicitatem, inidentes concurrentium curiositatem, dicente Sáturo: "Crastinus satis uobis non est? Quid libenter uidetis quod odistis? Hodie amici, cras inimici. Notate tamen uobis facies nostras diligenter, ut recognoscatis nos in die illo." Ita omnes inde adtoniti discedebant: ex quibus multi crediderunt.

XVIII. Illuxit dies uictoriae illorum, et pro carcere in amphitheatrum, quasi in caelum, decori; si forte, gaudio paentes, non timor Perpetua lucido uultu et placido incessu, ut n ut Dei delicata, uigore oculorum deiciens ortum. Item Felicitas, saluam se peperisse gartias pugnaret, a sanguine ad sanguinem, ab tium, lotura post partum baptismum secus essent in portam, et cogentur habitum in

ancianos dijeron: "Estemos firmes." Y nos quedamos firmes y les dimos la paz, y por fin nos dijeron los mismos ancianos:

—Id y jugad.

Yo le dije a Perpetua:

—Ya tienes lo que quieres.

Y ella me contestó:

—Gracias a Dios que, como fuí alegre en la carne, aquí soy más alegre todavía.

XIII. Y salimos, y he aquí que nos hallamos al obispo Optato a la derecha, y a Aspasio, presbítero, catequista, a la izquierda, separados uno de otro y tristes. Y se arrojaron a nuestros pies y nos dijeron:

—Poned paz entre nosotros, pues habéis salido de este mundo y nos habéis dejado así.

Y nosotros les dijimos:

—¿No eres tú nuestro padre y tú nuestro sacerdote? ¿Cómo es que os echáis vosotros a nuestros pies? Y nos conmovimos y los abrazamos. Perpetua se puso a hablar con ellos en griego, y nos retiramos con ellos al vergel, bajo un rosal. Pero mientras estábamos hablando con ellos, los ángeles les dijeron:

—Dejadlos que gocen de refrigerio; y si tenéis disensiones entre vosotros, perdonáoslas mutuamente. Y los llenaron de turbación. Y le dijeron a Optato:

—Lo que debes hacer es corregir a tu pueblo, que se reúnen contigo como si salieran del circo, contendiendo cada uno por su bando.

Y nos pareció como si quisieran cerrar las puertas. Y empezamos a reconocer allí a muchos hermanos, se-

seniores dixerunt nobis: "Stemus." Et stetimus, et pacem fecimus, et dixerunt nobis seniores: "Ite et ludite." Et dixi Perpetuae: "Habes quod vis." Et dixit mihi: "Deo gratias, ut quomodo in carne hilaris fui, hilarior sum et hic modo."

XIII. Et exiimus, et uidimus ante fores Optatum episcopum ad dexteram, et Aspasium presbyterum doctorem ad sinistram, separatos et tristes. Et miserunt se ad pedes nobis, et dixerunt: "Componite inter nos, quia existis et sic nos reliquistis." Et diximus illis: "Non tu es papa noster, et tu presbyter? Vt uos ad pedes nobis mittatis?" Et moti sumus et complexi illos sumus. Et coepit Perpetua graece cum illis loqui: et segregauimus eos in uiridarium sub arbore rosae. Et dum loquimur cum eis, dixerunt illis angeli: "Sinite illos refrigerent; et si quas habetis inter vos dissensiones, dimittite uobis inuicem." Et conturbauerunt eos. Et dixerunt Optato: "Corrige plebem tuam; quia sic ad te conueniunt quasi de circo redeuntes, et de factionibus certantes." Et sic nobis uisum est quasi uellent claudere portas. Et coepimus illic

ñaladamente a los mártires. Todos nos sentíamos confortados por una fragancia inenarrable que nos saciaba. Entonces me desperté lleno de gozo."

XIV. Estas son las visiones más insignes de los beatísimos mártires Sáturo y Perpetua, que ellos mismos pusieron por escrito. Respecto a Secundulo, Dios le llamó a sí, estando aún en la cárcel, con prematura muerte, no sin beneficio, para hacerle gracia de las fieras. Sin embargo, si no su alma, su carne ciertamente que conoció la espada.

XV. En cuanto a Felicidad, también a ella le fué otorgada gracia del Señor, del modo que vamos a decir:

Como se hallaba en el octavo mes de su embarazo (pues fué detenida encinta), estando inminente el día del espectáculo, se hallaba sumida en gran tristeza, temiendo se había de diferir su suplicio por razón de su preñez (pues la ley veda ejecutar a las mujeres preñadas), y tuviera que verter luego su sangre, santa e inocente, entre los demás criminales. Lo mismo que ella, sus compañeros de martirio estaban profundamente afligidos de pensar que habían de dejar atrás a tan excelente compañera, como caminante solitaria por el camino de la común esperanza. Juntando, pues, en uno los gemidos de todos, hicieron oración al Señor tres días antes del espectáculo. Terminada la oración, sobrecogieron inmediatamente a Felicidad los dolores del parto. Y como ella sintiera el dolor, según puede suponerse, de la dificultad de un parto trabajoso de octavo mes, díjole uno de los oficiales de la prisión:

multos fratres cognoscere, sed et martyras. Uniuersi odore inenarrabili alebamur, qui nos satiabat. Tunc gaudens expectatus sum."

XIV. Hae uisiones insigniores ipsorum martyrum beatissimorum Saturi et Perpetuae, quas ipsi conscripserunt. Secundulum uero Deus maturiore exitu de saeculo adhuc in carcere euocauit, non sine gratia, ut bestias lucraretur. Gladium tamen etsi non anima, certe caro eius agnovit.

XV. Circa Felicitatem uero, et illi gratia Domini eiusmodi contigit: Cum octo iam mensium uentrem haberet (nam praegnans fuerat adprehensa), instante spectaculi die, in magno erat luctu, ne propter uentrem differretur (quia non licet praegnantes poenae repraesentari) et ne inter alios postea sceleratos sanctum et innocentem sanguinem funderet. Sed et con martyres grauiter contristabantur, ne tam bonam sociam quasi comitem solam in uia eiusdem spei relinquerent. Coniuncto itaque unito gemitu ad Dominum orationem fuderunt ante tertium diem muneris. Statim post orationem dolores inuaserunt. Et cum pro naturali difficultate octauae mensis in partu laborans doleret, ait illi quidam ex ministris catarac-

—Tú que así te quejas ahora, ¿qué harás cuando seas arrojada a las fieras, que despreciaste cuando no quisiste sacrificar?

Y ella respondió:

—Ahora soy yo la que padezco lo que padezco; mas allí habrá otro en mí, que padecerá por mí, pues también yo he de padecer por Él.

Y así dió a luz una niña, que una de las hermanas crió como hija.

XVI. Ahora bien, pues el Espíritu Santo permitió, y permitiendo quiso que se pusiera por escrito todo el desenvolvimiento del combate mismo, por muy indignos que nos sintamos para el intento de describir tamaña gloria, sin embargo, vamos a cumplir un mandato de la mujer santísima, Perpetua, o más bien ejecutamos un fideicomiso suyo, contentándonos con añadir un documento de su constancia y sublimidad de ánimo.

Como el tribuno los tratara con demasiada dureza, pues temía, por insinuaciones de hombres vanísimos, no se le fugaran de la cárcel por arte de no sabemos qué mágicos encantamientos, se encaró con él y le dijo:

—¿Cómo es que no nos permites alivio alguno, siendo como somos reos nobilísimos, es decir, nada menos que del César, que hemos de combatir en su natalicio? ¿O no es gloria tuya que nos presentemos ante él con mejores carnes?

El tribuno sintió miedo y vergüenza, y así dió orden de que se los tratara más humanamente, de suerte que se autorizó a entrar en la cárcel a los hermanos de ella y a los demás, y que se aliviaran mutuamente; más que

tariorum: "Quae sic modo doles, quid facies obiecta bestiis, quas contempsisti cum sacrificare noluisti?" Et illa respondit: "Modo ego patior quod patior; illic autem alius erit in me qui patietur pro me, quia et ego pro illo passura sum." Ita enixa est puellam, quam quaedam soror in filiam educavit.

XVI. Quoniam ergo permisit et permittendo uoluit Spiritus Sanctus ordinem ipsius muneris conscribi, etsi indigni ad supplementum tantae gloriae describendae, tamen quasi mandatum sanctissimae Perpetuae, immo fideicommissum eius exequimur, unum adicientes documentum de ipsius constantia et animi sublimitate.

Cum tribunus castigatius eos castigaret, quia ex admonitionibus hominum uanissimorum uerebatur, ne subtraherentur de carcere incantationibus aliquibus magicis, in faciem ei respondit: "Quid utique non permittis nobis refrigerare noxiis nobilissimis, Caesaris scilicet, et natali eiusdem pugnatibus? Aut non tua gloria est, si pinguiores illo producatur?" Horruit et erubuit tribunus; et ita iussit illos humanius haberi,

más, que ya el mismo lugarteniente de la cárcel había abrazado la fe.

XVII. Igualmente, el día antes del suplicio, al tomar aquella última cena que llaman libre, y que ellos, en cuanto de su parte estuvo, convirtieron en un ágape, se dirigían al pueblo con la misma intrepidez, amenazándoles con el juicio de Dios, atestiguando la dicha de su martirio, haciendo befa de la curiosidad de los concurrentes. Sáturo decía:

—¿No tenéis bastante con el día de mañana? ¿A qué miráis con tanto gusto lo que aborrecéis? Hoy, amigos; mañana, enemigos. Sin embargo, fijaos con cuidado en nuestras caras, para que nos podáis reconocer en aquel último día.

De este modo se retiraban todos de allí estupefactos y muchos de ellos creyeron.

XVIII. Brilló, por fin, el día de su victoria y salieron de la cárcel al anfiteatro, como si fueran al cielo, radiantes de alegría y hermosos de rostro, si conmovidos, acaso, no por el temor, sino por el gozo. Seguía Perpetua con rostro iluminado y paso tranquilo, como una matrona de Cristo, como una regalada de Dios, obligando a todos, con la fuerza de su mirada, a bajar los ojos. Felicidad iba también gozosa de haber salido bien del alumbramiento para poder luchar con las fieras, pasando de la sangre a la sangre, de la partera al gladiador, para lavarse después del parto con el segundo bautismo.

Quando llegaron a la puerta del anfiteatro, quisieron

ut fratribus eius et ceteris facultas fieret introeundi, et refrigerandi cum eis; iam et ipso optione carceris credente.

XVII. Pridie quoque cum illam cenam ultimam quam liberam uocant, quantum in ipsis erat, non cenam liberam sed agapen cenarent, eadem constantia ad populum uerba iactabant, comminantes iudicium Dei, contestantes passionis suae felicitatem, inridentes concurrentium curiositatem, dicente Sáturo: "Crastinus satis uobis non est? Quid libenter uidetis quod odistis? Hodie amici, cras inimici. Notate tamen uobis facies nostras diligenter, ut recognoscatis nos in die illo." Ita omnes inde adtoniti discedebant: ex quibus multi crediderunt.

XVIII. Illuxit dies uictoriae illorum, et pro carcere in amphitheatrum, quasi in caelum, decori; si forte, gaudio pauentes, non timor Perpetua lucido uultu et placido incessu, ut in ut Dei delicata, uigore oculorum deiciens ortum. Item Felicitas, saluam se peperisse gratias pugnaret, a sanguine ad sanguinem, ab tinarium, lotura post partum baptismo secum essent in portam, et cogerentur habitum in